La mujer gana presencia en el mundo agrario pero sufre más la desigualdad

Noticias
Las mujeres rurales siguen siendo "invisibles" para ciertos gobernantes

La mujer ha ganado en las últimas décadas presencia en el mundo agrario, donde ya supone casi la mitad de la mano de obra, pero se ha quedado rezagada en cuestiones de desarrollo y sufre aún una fuerte desigualdad respecto al hombre, destacaron expertos de la ONU.

Con motivo del Día Internacional de la Mujer, las agencias de la ONU con sede en Roma organizaron un acto para recordar que las agricultoras desempeñan un papel crucial para garantizar la seguridad alimentaria y que la igualdad de género contribuye a reducir la pobreza en el campo.

Exposiciones sobre la desnutrición de embarazadas en una aldea de Bangladesh, la obtención de títulos de tierra por parte de mujeres en Níger o la asociación de cientos de ellas en zonas rurales de Madagascar sirvieron de ejemplo para explicar la situación de este segmento de la población.

En los veinte años que han pasado desde la declaración adoptada por 189 países en la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Pekín, ha habido "grandes avances en el desarrollo", pero el progreso ha sido "demasiado poco" para la mujer rural, consideró Marcela Villarreal, directora de la Oficina de Asociaciones de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Villarreal lamentó que, en un mundo en el que el salto tecnológico ha permitido que unos 3.000 millones de personas usen internet, todavía en el África subsahariana las mujeres emplean hasta 40.000 millones de horas al año en caminar para recoger agua, algo que se podría evitar -dijo- con medios de lo más básico.

Pero esa carga de trabajo, de gran esfuerzo físico, menos eficiencia y complementaria a las labores domésticas, "no se ve como una prioridad para los gobiernos y no se entiende que tiene un costo económico gigante para un país", opinó la responsable. Villarreal resaltó que las mujeres del campo están por detrás de las que viven en ciudades y de los hombres en general en todos los indicadores de desarrollo.

Frente a esa desigualdad en un sector cada vez más "feminizado" como es el primario, la experta insiste en que dar poder económico a las mujeres supone una mejora en la nutrición y la educación de la familia, y un beneficio social que repercute en la comunidad y en los respectivos países.

Por su parte, el presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Kanayo Nwanze, llamó hoy la atención sobre el hecho de que, mientras los hombres migran a los centros urbanos buscando mejores salarios, cerca de la mitad de la fuerza de trabajo rural en el mundo son mujeres.

La especialista en género de esa misma organización de la ONU María Hartl sostuvo que, en un ambiente cambiante como el actual, se sigue apostando por una estrategia que facilite la vida diaria de estas personas, les permita acceder a sus propios recursos y las involucre en la toma de decisión a distintos niveles.

A veces es tan "sencillo" como darles un carné de identidad. En países como Egipto, comentó Hartl, numerosas mujeres que no lo tenían han pasado a obtenerlo y a emplearlo para, por ejemplo,

acceder al crédito.

Las mujeres rurales siguen siendo "invisibles" para ciertos gobernantes, muchos de los cuales no poseen ningún vínculo con el campo, según la experta.

Frente a esa situación se expresó en la conferencia la directora ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, Ertharin Cousin, para quien "la mujer tiene ahora la voz para decir cómo alimentar a los hijos, no puede estar encerrada en su casa".

Según datos de Naciones Unidas, el rendimiento de las mujeres en el campo es hasta un 30 % inferior que el de los hombres, que tienen mejor acceso a semillas, fertilizantes y equipos.

Además, se estima que dar más recursos a las agricultoras podría hacer que entre 100 y 150 millones de personas dejaran de pasar hambre en el mundo.

Redacción